

## ACTITUDES ANTE LAS LENGUAS EXTRANJERAS DE BOUHOURS A RIVAROL

TOMÁS GONZALO SANTOS  
[tgonzalo@usal.es](mailto:tgonzalo@usal.es)

JUAN MANUEL PÉREZ VELASCO  
[juanma@usal.es](mailto:juanma@usal.es)

Universidad de Salamanca

### Resumen

En 1671 el padre Bouhours se entrega – en el segundo de sus *Entretiens d'Ariste et d'Eugène* – a la tarea de mostrar la primacía del francés sobre las demás lenguas y, singularmente, sobre la española. Tres son los ejes sobre los que gira el ensayo: los idiomas como reflejo del carácter de los pueblos, el «genio» de las lenguas y, en menor medida, su enseñanza. Por su parte, Rivarol, a cien años vista, no hace sino recoger la lección aprendida de Bouhours, a lo largo del discurso *De l'universalité de la langue française*. Ciertamente – piensa Rivarol – solo el inglés, aunque no esté a la altura, podría aspirar a rivalizar con el francés; mientras que el español y el italiano – que alcanzan, no obstante, bastante protagonismo – pertenecen al pasado. A pesar del tiempo transcurrido entre los juicios emitidos sobre las lenguas por Bouhours y Rivarol, no parece que hayan variado sustancialmente los argumentos a favor de unas u otras.

**Palabras clave:** Bouhours, Rivarol, juicios sobre las lenguas, universalidad del francés.

### Abstract

In 1671, in the second of his *Entretiens d'Ariste et d'Eugène*, Dominique Bouhours devoted himself to the task of demonstrating the supremacy of French over other languages, and especially over Spanish. His essay is built on three pillars: languages as a reflection of the character of the people that speak them, the «genius» of languages, and, to a lesser extent, language teaching. For his part, Rivarol, in his speech *De l'universalité de la langue française* a hundred year later, did little more than repeat the lesson learned from Bouhours. In his view, certainly only English could aspire to be a rival of French, although never on a par, whereas Spanish and Italian – which are nevertheless quite important- pertain to the past. Despite the time that has lapsed since these judgements on languages issued by Bouhours and Rivarol, arguments in favour of one language or another do not seem to have changed substantially.

**Keywords:** Bouhours, Rivarol, judgements about languages, universality of French.

En buena parte de Europa, el despertar del sentimiento nacional, cuando no imperialista, llevó aparejadas muy pronto la reivindicación de la propia lengua y la crítica del resto. En aplicación de ese mismo espíritu, se acaba por imputar a la ajena todos los defectos que se atribuyen a sus hablantes. El mejor representante de esta actitud en Francia es Dominique Bouhours, quien se entrega – en sus *Entretiens d'Ariste et d'Eugène* – a la tarea de mostrar la primacía de la lengua francesa sobre cualquier otra.

«La Langue françoise» constituye el segundo de sus *Entretiens* y en él imita muy de cerca a Estienne Pasquier, al decir de Brunot<sup>1</sup>. Tres son los ejes sobre los que gira el ensayo: las lenguas como reflejo del carácter de los pueblos, el «genio» de las lenguas y, en menor medida, su enseñanza; si bien no necesariamente en ese orden, pues su discurso es un tanto deslavazado.

En efecto, las lenguas traslucen siempre para el padre Bouhours el carácter de sus hablantes. Así, el griego (clásico) es: delicado y suave; el latín: noble y augusto; el español: grave y soberbio; el alemán se lleva la peor parte: rudo y grosero; el italiano: lánguido y afeminado; el francés, naturalmente: conciso y ameno:

Les Grecs, qui estoient gens polis & voluptueux, avoient // un langage delicat, & plein de douceur. Les Romains, qui n'aspiroient qu'à la gloire, & sembloient n'estre nez que pour gouverner, avoient un langage noble, & auguste [...] Le langage des Espagnols se sent fort de leur gravité, & de cét air superbe, qui est commun à toute la nation. Les Allemans ont une langue rude & grossiere ; les Italiens en ont une molle et effeminée, selon le tempérament & les moeurs de leur païs. Il faut donc que les François, qui sont naturellement brusques, & qui ont beaucoup de vivacité & de feu, ayent un langage court & animé, qui n'ait rien de languissant (Bouhours: 40-41).

Comprobamos que Bouhours fuerza continuamente los razonamientos con el único objetivo de ensalzar las bondades de la lengua francesa y, para ello, no duda en descalificar el resto, incluidas la griega y la latina; pero se ensaña de manera especial con el castellano: «Voilà un des plus considerables avantages de nôtre langue sur toutes les autres, & particulièrement sur la langue Castillane» (Bouhours: 42); lo que se explica fácilmente por la presión cultural, política y militar que venía ejerciendo España sobre Francia desde tiempo atrás:

Je tombe d'accord avec vous qu'il n'y a rien de plus pompeux que le Castillan : il n'a presque pas un mot qui n'enfle la bouche, & qui ne remplisse les oreilles [...] & voilà aussi à peu près ce que c'est que la langue Espagnole. Des termes vastes, resonans ; des expressions hautaines & fanfaronnes ; de la pompe, de l'ostentation par-tout (Bouhours: 28-29).

---

<sup>1</sup> Dominique Bouhours (1671). *Les Entretiens d'Ariste et d'Eugène*. Paris: Sébastien Mabre-Cramoisy. Reed. en 1962 (Paris: Armand Colin). Présentation de Ferdinand Brunot, VII-XI.

El español es, pues, pomposo y altanero, lengua de fanfarrones<sup>2</sup>, como el italiano lo es de charlatanes para el bueno de Bouhours: «Ne faut-il pas confesser après cela que si l'Espagnol est propre à représenter le caractère des Matamores, l'Italien semble fait pour exprimer celui des Charlatans. Le François est exempt de tous ces défauts» (Bouhours: 30). El castellano es, además, lengua dada a la exageración, amiga de la hipérbole, mientras que el italiano peca por exceso de florituras y de artificio (Bouhours: 33-34). El francés, por el contrario, es la lengua de la precisión: «Il n'y a qu'elle à mon avis qui sache bien peindre d'après nature, & qui exprime les choses précisément comme elles sont»<sup>3</sup> (Bouhours: 34).

Para ilustrar sus apreciaciones, Bouhours recurre a la personificación de las lenguas en otras tantas damas representativas del «genio» de sus naciones respectivas. Así, la española sería una orgullosa; la italiana, una coqueta; y la francesa, una mojigata. Su condición de religioso – jesuita – le lleva a encontrar un símil que seguramente no compartirían las mujeres de su tiempo y, menos aún, las del galante del XVIII:

Ainsi pour ne parler que de leurs genies, sans rien décider de leur naissance, il me semble que la langue Espagnole est une orgueilleuse qui le porte haut ; qui se pique de grandeur ; qui aime le faste, & l'excès en toutes choses. La langue Italienne est une coquette toujours parée & toujours fardée, qui ne cherche qu'à plaire, & qui ne se plaît qu'à la bagatelle. La langue Française est une prude ; mais une prude agreable, qui toute sage & toute modeste qu'elle est, n'a rien de rude ni de farouche. C'est une fille qui a beaucoup de traits de sa mere, je veux dire la langue Latine<sup>4</sup> (Bouhours: 45).

La segunda de las grandes cuestiones que plantea Bouhours, en buena medida ligada a la anterior, corresponde al «genio de las lenguas»; en la práctica esto se resume en las cualidades que se le suponen a la francesa y que resaltan, una vez más, si se contraponen con el resto.

Y la primera de esas cualidades reside en la pronunciación, en la que el francés aventaja – cómo no – a las demás. Para ello se sirve Bouhours de una síntesis de los clichés sobre las lenguas que, a pesar de lo sesgado – o quizás por eso – tendrá bastante éxito:

Mais n'avez-vous point aussi remarqué [...] que de toutes les prononciations, la nôtre est la plus naturelle, & la plus unie. Les Chinois, & presque tous les Peuples de l'Asie chantent ; les Allemans rallent ; les Espagnols declament ; les Italiens soupirent ; les Anglois sifflent. Il n'y a proprement que les François qui parlent (Bouhours: 39).

---

<sup>2</sup> El ver tan malparada a la lengua castellana profundamente irritó a los españoles. Así se explica que el padre Feijóo, en su célebre «Paralelo de las lenguas castellana y francesa» (1726), dé cumplida respuesta a Bouhours sin mencionarlo (Gonzalo Santos, 2006: 183-192).

<sup>3</sup> Erasmo Buceta (1937: 11-23) ha mostrado cómo estas ideas, a menudo peregrinas, sobre las lenguas pasaban de unos a otros. En esta oposición entre el español, lengua dada a la hipérbole, y el francés, lengua precisa, Bouhours copia casi textualmente del anecdotario atribuido al cardenal Du Perron (*Perroniana et Thuana*. Editio Secunda. Coloniae Agripinae, 1669, 180).

<sup>4</sup> Para sorpresa de romanistas, su ceguera ideológica le hace ver en el francés el pariente más cercano del latín.

Cabe destacar que esta será la única alusión a las exóticas lenguas orientales en los *Entretiens*. Y, lo que es más importante, el inglés solo será mencionado – muy brevemente por lo demás – una vez más en toda la obra: obviamente, este no era rival para el francés en esa época. En cambio, el análisis detallado, que hace referencia a las peculiaridades fonéticas de algunas lenguas, apunta, si nombrarlo, al alemán:

j'ajoute seulement pour expliquer vôtre pensée, que le François est infiniment éloigné de la rudesse de toutes les langues du Nort, dont la plupart des mots écorchent le gozier de ceux qui parlent, & les oreilles de ceux qui écoutent. Ces doubles W, ces doubles ff, ces doubles kk, qui regnent dans toutes ces langues-là ; toutes ces consonnes entassées les unes sur les autres, sont horribles à prononcer, & ont un son qui fait peur. Le mélange des voyelles, & des consonnes dans le François fait un effet tout contraire. Nous n'avons point d'aspiration forte, ni aucune de ces lettres, que les doctes nomment Gutturales. Il n'y a rien de plus agréable à l'oreille que nôtre E muet, que toutes les autres langues n'ont point, & qui finit la plupart de nos mots. Il fait les rimes féminines, qui donnent une grace singulière à notre poésie. Nous prononçons l'u, doucement & comme une simple voyelle, au-lieu que les étrangers le prononcent comme ou, qui a un son bien plus rude (Bouhours: 43).

Estas, y otras características, hacen a la lengua francesa singularmente apta para la conversación. Para ilustrar tal idea, no duda nuestro gramático en relatar una anécdota o, mejor dicho, un doble chascarrillo que, sin duda, circulaba entonces – y aun mucho después – y será reiteradamente mencionado por los estudiosos de la lengua<sup>5</sup> con ligeras variantes: creemos que todas ellas derivan de la versión de Bouhours. Nos referimos a la conocida opinión que de las lenguas tenía Carlos V y a la célebre mención de las que se hablaban en el paraíso, que no deja de ser una recreación de la anterior:

– Vraiment, dit alors Ariste en riant, si Charles-Quint revenoit au monde, il ne trouverait pas fort bon que vous missiez le François au-dessus du Castillan, luy qui disoit, que s'il vouloit parler aux Dames, il parleroit Italien ; que s'il vouloit parler aux hommes, il parleroit François ; que s'il vouloit parler à son cheval, il parleroit Allemand ; mais que s'il vouloit parler à Dieu, il parleroit en Espagnol. – Il devoit dire sans façon reprit Eugene, que le Castillan étoit la langue naturelle de Dieu, comme le dit un jour un sçavant Cavalier de ce país-là, qui soûtient hautement dans une bonne compagnie, qu'au Paradis terrestre, le serpent parloit Anglois ; que la femme parloit Italien ; que l'homme parloit François ; mais que Dieu parloit Espagnol (Bouhours: 42).

Ciertamente, algunas de las lenguas no salen muy bien paradas de esa comparación, sobre todo, el inglés y el alemán; pero, bromas aparte, de ella sale reforzado el francés como lengua de la conversación. Por eso, y no por otra razón, se permite el jesuita contar una historia de la que el español sale airoso. Estrechamente ligada a esa condición se encuentra su valoración como lengua idónea para los sentimientos:

– Il est vray, reprit Ariste, qu'il n'y a rien de plus juste, de plus propre, & de plus naturel, que le langage de la plupart des femmes Françaises [...] – Disons encore, ajoûta Eugene, que la

---

<sup>5</sup> Singularmente por los españoles, a los que agradaba sobremanera el papel acordado al español en esa comparación. Campmany y Forner lo habrían dado a conocer en castellano (Buceta, 1937: 11-23).

langue Française a un talent particulier, pour exprimer les plus tendres sentiments du cœur : cela paroist jusque dans nos chansons qui sont si passionnées & si touchantes ; [...] au-lieu que la plupart des Italiennes & des Espagnoles, sont pleines de galimatias, & de Phebus (Bouhours: 39).

Todo ello es posible porque el francés posee una cualidad intrínseca, que ya había sido evocada antes en la relación de las lenguas con los pueblos que las hablan, la concisión: «La brieveté luy plaist: & c'est pour cela qu'elle ne peut supporter les periodes qui sont trop longues, les epithetes qui ne sont point necessaires, les purs synonymes qui n'ajoutent rien au sens, & qui ne servent qu'à remplir le nombre»<sup>6</sup> (Bouhours: 40). A ella va aparejada la condición de pureza y cortesía, que se le reconocen, y, sobre todo, de claridad, que hará fortuna en manos de Rivarol : «Au reste, nous avons trouvé le secret de joindre la brieveté, non seulement avec la clarté, mais encore avec la pureté & la politesse. Les autres langues ne s'accomodent gueres d'un stile coupé» (Bouhours: 41).

La tercera cuestión a la que Bouhours dedica su atención es al aprendizaje de las lenguas, bien es cierto que no con la misma intensidad. Al decir de Bouhours – como luego apuntará Rivarol respecto de la élite alemana – en los Países Bajos la «buena sociedad» desdeña su lengua materna para aplicarse enteramente a la francesa. Además, «Tous les Etrangers qui ont de l'esprit, se piquent de sçavoir le François» (Bouhours: 26-27):

Il n'y a gueres de país de l'Europe où l'on n'entende le François ; & il ne s'en faut rien que ne vous avouë maintenant, que la connoissance des langues étrangères n'est pas beaucoup necessaire à un François qui voyage. Où ne va-t-on point avec nôtre langue ? (Bouhours: 27-28).

No es de extrañar, pues, que desaconseje el aprendizaje de otras lenguas modernas: además de los méritos expuestas como lengua hablada, el francés se basta a sí mismo por lo valioso de sus escritos: «la langue Française est si riche en toutes sortes de livres, que nous n'avons pas besoin des autres langues, pour estre sçavans» (Bouhours: 65-66).

En definitiva, Bouhours ve el francés como lengua universal, si no de facto, sí como *desideratum*; en todo caso, con cualidades para serlo superiores a la italiana o la española, las únicas rivales a su altura:

Quoy qu'il en soit, si la langue Française n'est pas encore la langue de tous les peuples du monde, il me semble qu'elle merite de l'estre. Car à la bien considerer dans la perfection où elle est depuis plusieurs années, ne faut-il pas avouër qu'elle a quelque chose de noble & d'auguste, qui l'égale presque à la langue Latine, & la releve infiniment au-dessus de l'Italienne & de l'Espagnole, les seules langues vivantes qui peuvent raisonnablement entrer en concurrence avec elle (Bouhours: 27-28).

---

<sup>6</sup> Cf. «Il n'est pas de mesme de nôtre langue : ses mots sont d'une longueur raisonnable, comme ceux de la langue Latine ; ses expressions sont nobles & modestes tout ensemble ; elle fuit les façons de parler basses & les proverbes jusques dans le discours familier : mais elle abhorre aussi les termes ampoullez, & les Phebus jusques dans le style sublime» (Bouhours: p. 29).

Más de cien años después, un joven Rivarol, plebeyo con ínfulas nobiliarias, compone el discurso *De l'universalité de la langue française* en respuesta a las tres preguntas formuladas en 1783 por la Academia de Berlín: «Qu'est-ce qui a rendu la langue française universelle ? Pourquoi mérite-t-elle cette prérogative ? Est-il à présumer qu'elle la conserve ?», y obtiene – no sin polémica – el primer premio; por cierto, *ex aequo* con un alemán, Johann Christoph Schwab, que no ha pasado a la posteridad; y ello, a pesar de que su Memoria, escrita en alemán, contenía méritos innegables que puso de relieve la propia resolución<sup>7</sup>.

Algunos miembros del jurado, a pesar de otorgarle el premio, afearon al ensayo de Rivarol la falta de orden y, en esto, no mejora el plan de su predecesor. En él no deja de abordar, ya desde el comienzo, la relación de las lenguas con los pueblos respectivos: «L'homme qui parle est donc l'homme qui pense tout haut, et, si on peut juger un homme par ses paroles, on peut aussi juger une nation par son langage» (Rivarol: 19). Pero esta relación se materializa, en manos de Rivarol, en la famosa «teoría de los climas»:

La différence de peuple à peuple n'est pas moins forte d'homme à homme. L'Anglais, sec et taciturne, joint à l'embarras et à la timidité de l'homme du Nord une impatience, un dégoût de toute chose, qui va souvent jusqu'à celui de la vie ; le Français a une saillie de gaieté qui ne l'abandonne pas (Rivarol: 23).

Ciertamente, cuando escribe Rivarol los tiempos han cambiado y, con ellos, la preeminencia de los países y las lenguas: a la hora de buscar contrincante al francés, la referencia principal no es ya el español, sino el inglés. Naturalmente, la lengua inglesa posee los defectos de su supuesta madre, la alemana: «car il n'est point d'objection un peu forte contre la langue allemande qui n'ait encore de la force contre celle des Anglais : les défauts de la mère ont passé jusqu'à la fille» (Rivarol: 36), «si l'anglais a l'audace des langues à inversions, il en a l'obscurité, et [...] sa syntaxe est si bizarre que la règle y a quelquefois moins d'application que d'exceptions» (Rivarol: 36-37), «Le désordre leur a plu» (Rivarol: 37).

En todo caso, reproduce los mismos prejuicios sobre la lengua española que reseñaba Bouhours: «La majesté de sa prononciation invite à l'enflure, et la simplicité de la pensée se perd dans la longueur des mots et sous la plénitude des désinences» (Rivarol: 13), y los mismos clichés sobre la lengua italiana que había puesto de relieve el jesuita y que, probablemente, circulaban entre los pueblos: lengua afeminada y ceremoniosa: «l'oreille se lasse de sa douceur, et la langue de sa mollesse [...] Elle est souvent ridicule et presque insupportable dans une bouche virile [...] Comme la langue allemande, elle a des formes cérémonieuses» (Rivarol: 17).

---

<sup>7</sup> Vid. Henning Düwell (1996 : 41-50).

No obstante, es al abordar el «genio de la lengua», cuando Rivarol se explaya a conciencia. Así, sintetiza – cosa que no había logrado Bouhours – sus componentes fundamentales, que liga a la teoría de los climas:

On se demande souvent ce que c'est que le génie d'une langue, et il est difficile de le dire [...] Mais, afin de mieux rapprocher cette expression de toutes les idées qu'elle embrasse, on peut dire que la douceur ou l'âpreté des articulations, l'abondance ou la rareté des voyelles, la prosodie et l'étendue des mots, leurs filiations, et enfin le nombre et la forme des tournures et des constructions qu'ils prennent entre eux, sont les causes les plus évidentes du génie d'une langue, et ces causes se lient au climat et au caractère de chaque peuple en particulier (Rivarol: 19).

En materia de la pronunciación, hay que reconocer que Rivarol se muestra más prudente que su antecesor y parece corregirlo sin mencionarlo<sup>8</sup>. Así, matiza en una nota la referencia a la pronunciación gutural del alemán en la que va implícito el juicio del jesuita citado anteriormente:

nous suivons en ceci le préjugé qui s'est établi sur la langue allemande, à dire vrai, sa prononciation est presque aussi labiale que la nôtre ; mais comme les consonnes y dominant, et qu'on la prononce avec force, on avait cru d'abord que les allemands parlaient du gosier. Il en est de l'allemand comme de l'anglais, et même du français : leur prononciation s'adoucissant de jour en jour, et leur orthographe étant inflexible, il en résulte des langues agréables à l'oreille, mais dures à l'œil (Rivarol: 55. Note 10).

Obviamente, no podía faltar entre los argumentos de Rivarol la referencia al francés como lengua de conversación, pero la rival es ahora la lengua inglesa: «On lui trouve des formes serviles qui étonnent dans la langue d'un peuple libre, et la rendent moins propre à la conversation que la langue française, dont la marche est si leste et si dégagée» (Rivarol: 37). En este asunto, aunque se abstiene de repetir tal cual la doble *boutade* de Bouhours sobre Carlos V y las lenguas del paraíso, seguramente por juzgarla poco seria para la ocasión, está claro que alude a ellas cuando afirma: «Charles-Quint lui-même, qui parlait plusieurs langues, réservait l'espagnol pour des jours de solennité et pour ses prières» (Rivarol: 13-14).

Dentro de las cualidades inherentes al francés, Rivarol insiste una y otra vez sobre dos de ellas, que avalan su valoración como lengua del pensamiento y la colocan por encima del resto: el orden<sup>9</sup> y, estrechamente ligada a este, la claridad; dualidad que aboca en la celeberrima litote: «Ce qui n'est pas clair n'est pas français»<sup>10</sup>:

---

<sup>8</sup> Cf. «La prononciation de la langue française porte l'empreinte de son caractère : elle est plus variée que celles des langues du Midi, mais moins éclatante ; elle est plus douce que celle des langues du nord, parce qu'elle n'articule pas toutes ses lettres. Le son de l'e muet, toujours semblable à la dernière vibration des corps sonores, lui donne une harmonie légère qui n'est qu'à elle» (Rivarol: 44).

<sup>9</sup> Cf. «l'ordre et la clarté ont dû lui donner l'empire [...] Toujours sûre de la construction de ses phrases, elle entre avec plus de bonheur dans la discussion des choses abstraites, et sa sagesse donne la confiance à la pensée» (Rivarol: 42).

<sup>10</sup> Idea recogida luego por Madame de Staël, que tenía un ejemplar del ensayo de Rivarol en su biblioteca de Coppet, en *De l'Allemagne*: «Aucune langue n'est plus claire et plus rapide, n'indique plus légèrement et

Le français, par un privilège unique, est seul resté fidele à l'ordre direct [...] la syntaxe française est incorruptible. C'est de là que résulte cette admirable clarté, base éternelle de notre langue. Ce qui n'est pas clair n'est pas français ; ce qui n'est pas clair est encore anglais, italien, grec ou latin (Rivarol: 39).

Todos los argumentos para avalar la universalidad de la lengua francesa<sup>11</sup> culminan en una sola frase que, aunque ha alcanzado la fama<sup>12</sup>, esta hubiera sido aún mayor de no existir la anterior: «Sûre, sociale, raisonnable, ce n'est plus la langue française, c'est la langue humaine» (Rivarol: 44). De hecho, constituye el título de un ensayo que responde, a pesar de haberse gestado casi dos siglos después, al mismo espíritu que animara a Rivarol: *Langue français, langue humaine*, de Jacques Duron (1965). Afortunadamente, otros lingüistas han mostrado un enfoque más racional cuestionando, como Henri Meschonnic, desde el subtítulo mismo, la celeberrima afirmación de Rivarol: *De la langue française. Essai sur une clarté obscure* (1977).

En lo que concierne al aprendizaje de lenguas, reproduce la suficiencia del francés que había aireado Bouhours, aunque con más motivos que este, porque la posición del francés en Europa ha mejorado en esos años: «[l'Anglais] voyage pour voir ; le Français pour être vu. [...] mais le Français, visité par toutes les nations, peut se croire dispensé de voyager chez elles comme d'apprendre leurs langues, puisqu'il retrouve partout la sienne» (Rivarol: 23).

Así pues – determina Rivarol –, es preciso contar con una lengua, y solo una, que se convierta en lengua universal: ésta será, con toda probabilidad, el francés. Y los motivos que alega en contra del aprendizaje de otros idiomas, expuestos en una nota al epígrafe «La multitude de langues est fatale au génie» (Rivarol: 45), no dejan de ser una reformulación de las pertinentes observaciones de Vaugelas sobre los peligros que acechan cuando se conocen varias lenguas – lo que hoy llamaríamos «interferencias léxicas» –; aunque este pensara en las clásicas<sup>13</sup>, y no en las modernas como Rivarol. A decir verdad, sus palabras no están exentas de razón, no tanto desde un punto de vista filológico como aplicadas a las «lenguas de comunicación»:

Il faut apprendre une langue étrangère pour connaître sa littérature, et non pour la parler ou l'écrire. Celui qui sait bien sa propre langue est en état d'écrire ou du moins de distinguer trois ou quatre styles différents, ce qu'il ne peut se permettre dans une autre langue. Il faut, au contraire, se résoudre quand on parle une langue étrangère, à être sans finesse, sans grâce, sans goût et souvent sans justesse (Rivarol: 68).

---

n'explique plus nettement ce qu'on veut dire» (1958, I, Ch. XII: «De la langue allemande dans ses rapports avec l'esprit de la conversation»: 182-183).

<sup>11</sup> Sobre las opiniones de los españoles acerca de la pretendida universalidad del francés, en particular, la de los lexicógrafos, buenos conocedores de ambas lenguas, *vid.* Bruña (1996: 51-61).

<sup>12</sup> *Vid.*, a este respecto, el artículo de Alicia Yllera (1996: 13-30).

<sup>13</sup> «Que dans les doutes de la langue il vaut mieux pour l'ordinaire consulter les femmes et ceux qui n'ont point étudié, que ceux qui sont bien sçavans en la langue Grecque, et en la Latine» (Vaugelas, 1970: 503-504).



Al final, parece extraerse una lección de sabiduría, impropia de la juventud del que la emite: «il faut, pour ainsi dire, voyager dans les langues, et, après avoir savouré le goût des plus célèbres, se renfermer dans la sienne» (Rivarol: 45). En todo caso, siempre quedará el francés como puerto seguro, cuando el naufragio inevitable de las otras lenguas de Europa deje el camino expedito a aquel por vía de la traducción.

El propio Bouhours decía inscribirse en la estela de su admirado Vaugelas, pero no parece haber guardado ni su prudencia ni su ponderación. También es cierto que utiliza a menudo, sin citarlos, los argumentos de sus contemporáneos y antecesores. Sería un error, no obstante, intentar desacreditarlo desde los conocimientos que posee la filología hoy en día: se podría afirmar que el jesuita representó para la lengua francesa de su tiempo – y salvando las distancias – un papel análogo al de Boileau para el canon literario. Resulta comprensible que Rivarol, joven atrevido, encontrara en el gramático arrogante y polemista un modelo. En todo caso, ambos alcanzaron la fama con sus respectivos ensayos; en buena medida debido al carácter polémico y también al espíritu nacional que irradiaban, tan útil por otra parte para el afianzamiento de las lenguas (Alvar, 1984: 205-237).

En lo que se refiere a Rivarol, es obvio que tenía muy reciente la «teoría de los climas» plasmada por Rousseau en el *Essai sur l'origine des langues*<sup>14</sup> (publicado, póstumamente, en 1781); y en el que este no hacía sino aplicar a las lenguas la teoría que Montesquieu había incluido en su *Esprit des Lois* (1748) para los distintos gobiernos de las naciones (Libros 14-18). Bouhours no la menciona explícitamente, pero está subyacente en su relación de las lenguas con los pueblos que las hablan: ese determinismo que hoy juzgaríamos un tanto ramplón y lleno de prejuicios, venía planteándose desde mucho tiempo atrás, con ligeras diferencias; el propio Bouhours pudo tomarlo de Jean Bodin, en quien luego se inspiraría Montesquieu<sup>15</sup>.

Está claro que Rivarol tiene presente, además de otras aportaciones más recientes, el texto de Bouhours: aunque no lo cite nunca, hay en el discurso rivaroliano un ejercicio de intertextualidad que remite constantemente al jesuita, aunque sea para matizar lo dicho por este en muchas ocasiones. Lógicamente, aquel, como hombre del XVIII, se fija en el inglés a la hora de buscar contrincante al francés, aunque no esté a su altura; mientras descarta sucesivamente al italiano y al español, que adquieren no obstante bastante protagonismo, por pertenecer al pasado, y hay que reconocer que no le falta un poco de razón en este punto.

---

<sup>14</sup> Teoría que retomará unos años más tarde Madame de Staël, directamente de manos de Rousseau (1958, T. II, Ch. IX: «Du style et de la versification de la langue allemande», 100-101).

<sup>15</sup> Vid. la entrada de Pierre Mesnard para la *Encyclopaedia Universalis*: «Jean Bodin parachève à cette occasion la *théorie des climats* déjà amorcée par Aristote et dont la reprise par Montesquieu ne sera qu'une imitation» (Cf. Pinna, 1989: 322-325).

A pesar del tiempo transcurrido entre los juicios emitidos sobre las lenguas por Bouhours y Rivarol, no parece que hayan variado sustancialmente los argumentos a favor de unas u otras, aunque lo hayan hecho los rivales. Lo que no extraña en el primero, que no deja de expresarse como un hombre de su tiempo, sorprende un tanto en el segundo, en quien no parece haber hecho mella la relatividad de los gustos y el cosmopolitismo que preconizaba el Siglo de las Luces; pero, en materia de lenguas y de culturas, estas son ideas que tardaron mucho en abrirse camino como prueba la incipiente Literatura comparada francesa del XIX, deudora de supuestos nacionalistas.

## BIBLIOGRAFÍA

ALVAR, Manuel (1984). «La lengua y la creación de las nacionalidades modernas». In: *Revista de Filología Española* LXIV, p. 205-237.

BUCETA, Erasmo (1937). «El juicio de Carlos V acerca del español y otros pareceres sobre las lenguas romances». In: *Revista de Filología Española* XXIV, p. 11-23.

BOUHOURS, Dominique (1671). *Les Entretiens d'Ariste et d'Eugène*. Paris: Sébastien Mabre-Cramoisy. Reed. en 1962 (París: Armand Colin). «La Langue française. Second Entretien».

BRUÑA, Manuel (1996). «L'universalité du français dans les dictionnaires bilingues français-espagnol (1648-1815)». In: *Documents pour l'histoire du français langue étrangère ou seconde*. Revue de la SHIFLES, n° 18, p. 51-61.

DURON, Jacques (1963). *Langue française, langue humaine*. París: Librairie Larousse.

DÜWELL, Henning (1996). «L'universalité de langue française au 18<sup>e</sup> siècle vue par un allemand: Johann Christoph Schwab». In: *Documents pour l'histoire du français langue étrangère ou seconde*. Revue de la SHIFLES, n° 18, p. 41-50.

GARCIA-BASCUÑANA, Juan [et al.] (eds.) (1996). *L'universalité' du français et sa présence dans la Péninsule Ibérique*. Monográfico de *Documents pour l'histoire du français langue étrangère ou seconde*. Revue de la SHIFLES, n° 18, décembre 1996.

GONZALO SANTOS, Tomás y PÉREZ VELASCO Juan Manuel (2006). «Diatribas y apologías de las lenguas francesa y española». In: Manuel Bruña Cuevas [et al.] (eds.). *La cultura del otro: español en Francia, francés en España. La culture de l'autre: espagnol en France, français en Espagne*. Sevilla: Universidad de Sevilla, p. 183-192.

MESCHONNIC, Henri (1997). *De la langue française. Essai sur une clarté obscure*. París: Hachette.

PINNA, Mario (1989). «Un aperçu historique de la 'théorie des climats'». In: *Annales de Géographie*, n° 547, vol. 98, p. 322-325.

RIVAROL, Antoine de (1784). *De l'universalité de la langue française: discours qui a remporté le prix de l'académie de Berlin*. Paris: Bailly et Dessenne (según la edición de Berlín). Reprod. en *Gallica* [bibl. virtual], Bibliothèque Nationale de France.

STAËL, Madame de (1810). *De l'Allemagne*. Nouv. éd., publiée d'après les manuscrits et les éditions originales avec des variantes, une introduction, des notices et des notes par Jean de Pange. París: Hachette, 1958-1960, 5 vols.

VAUGELAS, Claude Favre de (1647). *Remarques sur la langue françoise*. Paris: Veuve de Jean Camusat. Reed. en facsímil de la edición original (1970. Ginebra, Slatkine Reprints).

YLLERA, Alicia (1996). «La nostalgie de la 'lingua humana' ou Comment proclamer l'universalité d'une langue». In: *Documents pour l'histoire du français langue étrangère ou seconde*. Revue de la SHIFLES, nº 18, p. 13-30.